

El discurso del sujeto histórico en la novela *El Cuarto Mundo* de Diamela Eltit

MARÍA EUGENIA ROJAS RODRÍGUEZ
Escuela de Estudios Generales
Universidad de Costa Rica

*Y me interesa todo aquello que esté a
contrapelo del poder, es decir, la otredad*
Diamela Eltit

Resumen

El objeto de estudio de esta investigación está centrado en el análisis de la cultura política y sus componentes antagónicos. Se analizarán el ser humano y su otredad a partir de una exploración fenomenológica del cuerpo y sus diferencias. También, se examinarán las relaciones de poder en el contexto de su gestación histórica y de sus perspectivas políticas, así como sus prácticas y procedimientos que mantienen a las personas unidas en grupos interrelacionados.

Palabras claves: poder, otredad, sujeto histórico, diversidad, identidad, ideología

Abstract

This investigation presents the analysis of the politic culture and its antagonistic components. Moreover, it studies the human being and his otherness beginning from phenomenological exploration of the body and its differences. Also, this article will examine the power relations in the context of its historical gestation and its political perspectives as well as its practices and procedures that maintain persons united in interrelated groups.

Key words: power, otherness, historical subject, diversity, identity, ideology

El sujeto histórico, como sujeto cultural plasma en la acción y en el discurso que construye este proceso de diversidad de supuestos para que entren en la dialógica conflictiva y armoniosa con el resultado de concepciones socialmente aceptadas.

La lectura de la novela *El Cuarto Mundo*, de Diamela Eltit, publicada en 1988, deja en claro su objetivo fundamental que es desenmascarar las situaciones que oprimen a los seres humanos en el tejido societal en que existen. Se combinan historia y literatura para reencontrar al ser latinoamericano mediante una búsqueda constante de su identidad nacional, mestiza, y se proyecta una síntesis en la que todo se integra en una nueva realidad.

La obra se encuentra entre lo real y lo imaginario, es decir, los acontecimientos que marcan estas sociedades y los eventos históricos, en este caso la exploración de un tema que intenta argumentar coherentemente con un alto grado de libertad en la forma y el fondo que le confiere su condición de imaginario.

Estos hechos marcan de manera profunda las obras de este período y determinan el interés de los escritores por los temas sociales y la literatura comprometida. El elemento humano está más presente en donde se ponen de manifiesto los males sociales en cuanto a la condición de explotación y su consecuente denuncia.

Esta tenacidad del tema lleva a la búsqueda de una solución de los problemas, ante la explotación oligárquica e imperialista que tiene sumidos en una barbarie a los pueblos y países latinoamericanos, la cual conduce a agresiones, fracasos y contradicciones. Esto les impide alcanzar prontas soluciones y crea una suerte de inseguridad, duda, desconcierto y esa tensión desgarrada por su realidad cotidiana.

En cuanto a la autoría femenina, Medeiros expone sobre la temática y el papel que enfocan las escritoras en América Latina:

La crítica feminista en América Latina ha engendrado nuevas voces que estimulan una relectura desde una postura genérica, posestructuralista y dialógica. Estas interpretaciones incorporan las fuerzas sociales e ideológicas que animan a personajes ubicados en un continente de contradicciones culturales que las mujeres escritoras tratan de entender a través de su ficción. (Medeiros, 2006:150)

Este conflicto presenta una realidad convulsa y antihumana; allí se origina la violencia, la cual lleva hasta las últimas consecuencias la voluntad de cambiar la realidad; ya no hay tranquilidad y comodidad del que tolera o acepta la misma realidad que quiere transformar, sino que se rebela contra ella, su estructura y su rigidez, y concibe la creación de otra realidad, donde rigen otras leyes y así los hechos se suceden y alteran el orden establecido de la secular injusticia del sistema.

Damiela Eltit es una de las narradoras más significativas de la literatura latinoamericana contemporánea y, sin duda, la escritora chilena de su generación de mayor proyección no sólo en América Latina sino en el mundo entero, ya que varias de sus obras cuentan con traducciones al inglés y al francés.

Leya Olmos dice, en su artículo titulado “Diamela Eltit, a partir del cuerpo y sus diferencias”, que:

La aparición de *El Cuarto Mundo*, la fragmentación del discurso, la dislocación de situaciones, el trabajo alrededor del cuerpo como imagen de la psique y como extensión y habitáculo de los grandes discursos, llámense política, ideología, historia. La agudeza con la que trabaja todos estos elementos ha hecho que su obra se convierta en un punto de referencia de la nueva narrativa latinoamericana. (Olmos, 2001:1)

También, Gonzalo Aguilar en su escrito “Fuerza antitestimonial” ubica a la autora como protagonista clave en la resistencia cultural antipinochetista:

Eltit despliega los ejes de su obra literaria: la marginalidad, la locura, el cuerpo femenino y un lenguaje distorsionado. Es cierto que Diamela Eltit ya había alcanzado prestigio en 1991 con la edición argentina de *Vaca sagrada*, pero sólo ahora su nombre comenzó a ser más familiar y su obra, más conocida. La reedición de *El Cuarto Mundo*, publicado originalmente en 1988, viene a reconocer el lugar central que la narrativa de Eltit tiene en la literatura latinoamericana actual. (Aguilar, 2003:1)

Nelly Richard, en su artículo “Cuerpos, fluidos y manchas sudacas”, relaciona la novela de Diamela Eltit con la dialéctica de Bajtín en un espacio humano lleno de contradicciones ideológicas, subjetivas e intersubjetivas:

El Cuarto Mundo presenta claramente elementos de la carnavalización bajtiniana, como la excentricidad donde lo íntimo del detalle familiar se exterioriza; hace falta un elemento clave del carnaval: *El Cuarto Mundo* es una historia total, no es una temporalidad limitada donde se pierden las reglas: es la historia del cuatro mundo inventado que no acaba, que prosigue en su decadencia. (Richard, 2007: 1)

En su ensayo, *Como estrategia narrativa*, Leonidas Morales analiza *El Cuarto Mundo* como un texto posmoderno en su alegoría del incesto de los hermanos mellizos:

El incesto de los hermanos mellizos, en *El Cuarto Mundo*, alegoriza o fabula la historia (interna, de la novela, y a la vez metáfora de la otra historia, externa, la del contexto posmoderno) de una “crisis” como marco o entorno implícito, tanto familiar como público.

Dice el hermano mellizo:

“Con el mundo partido en dos, mi única posibilidad de reconstrucción era mi hermana melliza. Junto a ella, solamente, podía alcanzar de nuevo la unidad”. Pero el incesto de los hermanos representa aquí la “unidad” de lo indiferenciado: el regreso al reino de lo mismo bajo la forma del doble

especular (toda la novela está atravesada por la categoría de lo mismo como doble, por las simetrías: dos hermanos mellizos, dos narradores, el relato total dividido en dos partes). Un regreso, vía violación de una prohibición, por el que pasa sin embargo el movimiento hacia un nuevo recomienzo. O también: un regreso donde el lector adivina la puja de movimientos larvarios hacia nuevas “diferenciaciones”. Sin duda son los movimientos de otro ensayo de identidades culturales. (Morales, 1988: 2)

Vázquez coincide con Morales cuando afirma que la autora explora el origen de la familia como un lugar de identidad, y es a través de la metáfora del incesto que logra este objetivo.

En *El Cuarto Mundo* (2003), Eltit aplica el orden familiar como una alegoría de la ley y el orden que rige la naturaleza de las identidades individuales, sociales y culturales del mundo occidental: “Destrozo mi pequeñez y digo: quiero hacer una obra sudaca terrible y molesta”. La novela elabora el espacio familiar como lugar de impulso, cuya identidad metaforiza la inserción cultural de un continente entregado al mercantilismo. De estructura dual, se construye realzando el nebuloso mundo de los deseos y las pulsiones que luchan contra la racionalidad vigente y que hacen avanzar hacia la desestabilización del orden instituido. (Vázquez, 2005: 3)

Carolina Andonie Dracos en “Donoso y Eltit son dos nombres clave”, caracteriza a la escritora como posmoderna, lo que da paso a una nueva fase iniciada por Diamela Eltit.

Su vida y su obra

Diamela Eltit nace en Chile en 1949. Escritora y profesora de la Universidad Tecnológica, vivió en México entre los años 1990 y 1994. Fue la primera vez que radicó fuera de Chile y fue una experiencia importante. Salió después de 17 años de dictadura en su país. Su encuentro con México fue decisivo por su diversidad cultural, por sus paisajes y su pluralidad étnica. Conoció a los más connotados intelectuales y escritores mexicanos.

Su obra y lenguaje fueron gestados dentro de la dictadura chilena. Además, fue fundadora del grupo Colectivo de Acciones de Arte (CADA 1977) con el que realizó intervenciones urbanas que cuestionaron al régimen militar. El grupo CADA, formado también por los artistas Lotty Rosenfeld y Juan Castillo, el sociólogo Fernando Balcells y el poeta Raúl Zurita, se presentó en 1979 con la muestra “Para no morir de hambre en el arte”, en la que se llevaron camiones de leche a las villas miserias.

Después siguieron, entre otras, “¡Ay, Sudamérica!”, en 1981 (donde tres aeroplanos arrojaron panfletos sobre Santiago) y “Contingencia”, en 1983 (en la

que se apoderaron de los muros de la ciudad). Algunos trabajos han sido exhibidos en diferentes países de América y Europa (Moreno, 2003).

Diamela Eltit incursionó en el ámbito literario desde la década de 1970, aunque recién fue conocida con la publicación de un libro de ensayos: *Una milla de cruces sobre el pavimento* (1980). Luego, en sus primeras novelas *Lumpérica* (1983; en inglés, 1997) y *Por la patria* (1986), la autora trabajó desde lo marginal, construyendo un espacio de resistencia y crítica a los distintos poderes que regían la oficialidad. Ya en su tercera novela, *El Cuarto Mundo* (1988; en inglés, 1995); abordó la reflexión sobre la identidad latinoamericana y lo mestizo. Posteriormente, en 1989, publicó su primer libro de testimonios, *El padre mío*, donde escribió sobre la fragmentación, la corrupción, la violencia y la nación degradada.

A partir de 1990, la obra de Diamela Eltit se circunscribió al momento de redemocratización nacional. Por estos años, viajó a México como agregada cultural, donde finalizó su novela *Vaca sagrada* (1991). También, colaboró activamente en la *Revista Crítica Cultural* y otros medios de prensa, posicionándose como una notable ensayista con: *Emergencias: escritos sobre literatura, arte y política* (2002).

En México elaboró, junto a la fotógrafa Paz Errázuriz, un libro de carácter documental sobre amor y locura, titulado *El infarto del alma* (1994). Ese mismo año, recibió una atención especial de la crítica por su novela *Los vigilantes*, galardonada con el Premio José Martín Nuez en 1995 del Instituto de Letras de la Universidad Católica.

En 1998, tras cuatro años sin publicar, presentó *Los trabajadores de la muerte*, una narración inspirada en la tragedia griega. En el 2002, presentó su última novela, *Mano de obra*, donde, en palabras de Raquel Olea, presenta “una metáfora ejemplar de la fagocitación del sujeto público y del discurso social en la sociedad chilena actual”.

Una revisión de la literatura de Diamela Eltit descubre que su trabajo es una gran obra continua: la diferencia fundamental está en el lenguaje y el modo de usarlo, que puede ir enriqueciendo ciertos sentidos e ir abriendo otros. Su experiencia de vivir bajo la dictadura fue dolorosa y compleja. De la misma manera que escribir bajo la dictadura fue una experiencia extremadamente particular. La autora afirma que:

desde otro lugar, pienso que cualquier sistema es represivo y castigador con sus habitantes y por ende provoca disconformidad y angustia. Lo digo porque no me gustaría que el vivir y escribir bajo dictadura se transformara en una especie de “privilegio”. Aunque me hubiera gustado que la situación hubiese sido de otra manera, sencillamente me correspondió, como a millones de compatriotas, vivir en un contexto muy oscuro. (Posadas, entrevista, 2002, 3)

Junto al poeta Raúl Zurita y a la artista visual Lotty Rosenfeld, desde sus primeras novelas inaugura un discurso de ruptura afincado en el poder metafórico del lenguaje que le ha permitido una exploración fenomenológica a partir del cuerpo y sus diferencias.

Es una de las autoras más atendidas por la crítica y la academia estadounidenses, y uno de los trabajos latinoamericanos más interesantes de fin de siglo. Una de las principales características de su literatura es una estructura discontinua que promueve la tensión, y la atención narrativa produce en la situación narrativa una atmósfera de abismo, incierta con un planteamiento propicio a la multiplicidad de significaciones.

Para la escritora, el lenguaje es algo estratégico y crucial. Lo importante empezó a radicar más que en “lo dicho”, en lo “no dicho”, o bien en las zonas fluctuantes y ambiguas que permitían la censura y la autocensura. Una parte del poder pasó por el lenguaje. La oralidad y la escritura se volvieron terrenos resbaladizos que fueron intervenidos por la autocensura, que es la peor forma de censura. Entonces los lenguajes se volvieron “peligrosos” porque podían “delatar”. (Posadas, entrevista, 2002-2003)

El lenguaje se vuelve apocalíptico cuando la novela extrema la posibilidad de un caos positivado como única forma posible de inaugurar otra armonía, de instaurar la desobediencia a la ley y a los poderes fácticos que rigen las minorías. Su trabajo exhibe un coherente proyecto narrativo que no existía en Chile desde la Generación del 50 (Morales, 1988).

El Cuarto Mundo da una idea más acabada de la politicidad de la escritura de Eltit. Dividido en dos partes el texto narra la lucha simbiótica de dos mellizos desde que están en el embrión materno hasta que entran en el mundo social, en el seno de una “familia sudaca” (adjetivo despectivo derivado de sudamericano). Contra el sermón de la razón, la narración va construyendo la posibilidad de una “razón sexuada”. Una razón que no puede escindirse de lo erótico de los cuerpos y de la materialidad de la escritura y que impone una lógica donde el dolor y el caos no son expulsados sino que se reconocen como los materiales con que se debe trabajar.

La novela parece decir que en ese “cuarto mundo” no hay zonas que no se interpreten: sin mediaciones, se pasa de la casa a la ciudad, del cuerpo a la mirada de los otros, de la familia a la sociedad civil.

Está enmarcada en lo que se puede denominar una segunda ola posestructuralista. La primera tuvo su auge a principios de los 70, en la estela de la revista *Tel Quel* y podía seguirse en la revista *Literal*, así como en la literatura de Severo Sarduy y Osvaldo Lamborghini, los ensayos iniciales de Josefina Ludmer. Se trató de una crítica de la representación, una hiperbolización de la noción de escritura y una recuperación de la poética barroca por su antirreferencialidad.

La segunda ola tuvo lugar en los 80 y giró alrededor de los planteos de Foucault sobre el poder y los cuerpos, las políticas del género femenino y las teorizaciones deleuzianas sobre el deseo. En ella predominaron los conceptos de cuerpo y pluralidad: ¿cómo pensar las pluralidades que emergen con el cambio social (fin de la dictadura) sin perder de vista las sujeciones a que son sometidos los cuerpos? La respuesta de Eltit es la “familia sudaca”, la historia de los mellizos que cambian su sexo y que son ofrendados a un cada vez más omnipresente mercado.

Su escritura se interna en el delirio, en el absurdo literario de un cuarto mundo que permite una extranjeridad que es, paradójicamente, lo que proporciona abrigo. La psique entra donde se genera el pensamiento, los modos de entender el mundo, el lenguaje y, como consecuencia, los actos. Por supuesto, en su narrativa, esas construcciones se manifiestan no en códigos y acciones aceptados ni en personajes convencionales, sino a través de silencios, gestos, pensamientos, miradas, actos simbólicos y contradictorios, erráticos o transgresores, según los clasificaría el sistema.

Es a través de los personajes que se montan en escena dichos códigos: lisiados, mendigos, mestizas, retrasados mentales, mujeres desgarradas dentro de una dominación masculina, nonatos. Al mismo tiempo, esta lógica afecta el lenguaje y la narración. La escritura de la autora es compleja, desconcertante, y de ahí el sentido hermético y psicologista que la crítica ha visto. Al mismo tiempo, su estructura sigue la lógica de la subjetividad y, por tanto, más que privilegiar una anécdota, privilegia campos de reflexión discontinuos.

De ahí el sentido político de su obra, en el sentido más hondo, ya que no se trata de un cuestionamiento meramente social, sino del hombre mismo, como ha dicho la autora.

El Cuarto Mundo presenta diversos planos de realidad. El momento de la concepción, la dependencia en las relaciones familiares, el incesto, la revisión de los estereotipos femeninos, cierta violencia callejera, constituyen el tejido visible de esta novela. Aunque las contradicciones y concesiones de las relaciones interpersonales y del erotismo conllevan de algún modo el eco de las contradicciones y concesiones de un universo histórico-político latinoamericano, predomina una mirada psicológica, menos social y más individual, que explora con crudeza y finura a la vez los intersticios del amor y del odio que constituyen la dependencia. (Gligo, 1989:4)

En *El Cuarto Mundo*, la autora vuelve al tema de la dependencia familiar, simbólica, violenta. La práctica discursiva de Eltit insiste en los interrogantes con que plantea los modos arraigados del lenguaje literario, sopesa la relación que se establece entre el discurso y teje sus argumentos para ordenar el mundo desde diferentes puntos de vista que se estratifican y proponen niveles de significación del núcleo familiar:

Mi padre recibió la noticia con alegría. Había criticado a mi madre por el excesivo tiempo que no dedicaba, y este nuevo hijo, pensaba, venía a romper el molesto triángulo. También se complacía por sí mismo, pues esta nueva paternidad lo confirmaba en el rol y en sus exactas aspiraciones familiares. (Eltit, 1996: 42)

Su característica multitemática le permite alcanzar prontas soluciones y crear duda, desconcierto y esa tensión desgarrada por su realidad cotidiana. Son estos juegos de contraposiciones los que permiten ir dibujando una identidad.

Gracias a su intertextualidad e hibridez, rompe con las reglas en donde lo racional interviene para la explicación de las cosas. Esta provocación no pretende verdades absolutas, pero sí acercarse a la argumentación de lo posible.

Por otro lado, pese a su modo de acción ideológico de que produce una transformación de la conciencia de los individuos y, por ende, de la existencia humana, no trata de dar soluciones:

Empapado en la duda hasta mi existencia me pareció cuestionable, o bien la prueba más tangible de un mundo oscuramente contrariado. Un mundo caotizado por la ausencia de un forjador que depositara en cada ser, en todo engendro humano la paz ante su finitud y una resignación piadosa genital. Desde el instante en que percibí el descabezamiento del mundo sin institución ni norma, choqué con mi momento más oscuro y crítico. (Eltit, 1996: 48)

Esta obra busca complicidad de seducción con el lector. Muestra la persuasión en el campo de las ideas para que el lector siga discurrendo, elaborando su significado, por lo que tiene un final abierto, presenta los acontecimientos, la evolución, el cambio tanto cualitativo como cuantitativo de la sociedad a través del proceso histórico.

Su carácter alternativo de la realidad o de lo imaginado se interesa por abrir fronteras y sacralizar lo establecido. El relato es verosímil porque pretende crear un mundo a partir de la escritura que intenta aproximarse a la verdad, agita, revuelve, examina, es dialógico, irónico, por lo que toma en cuenta al lector, para comprender mejor esa realidad de la lectura escrita.

La intuición central de esta obra parece decirnos que no hay todavía un mapa, un lenguaje, y mucho menos un relato que dé cuenta de la subjetividad postmoderna (del modo de vivir lo moderno desde el más incumplido de sus proyectos, el margen latinoamericano); visión ésta que empezó en su centro, el cuerpo de la mujer; en su espacio vertebral, la plaza pública y las afueras urbanas; en su textualidad exploratoria; en su lenguaje preciso, de trama implicada y obsesiva; y, en fin, en su aventura de alternativas y virtualidades donde, casi todo, pero sobre todo la lectura misma, está por hacerse. (Ortega, 2003: 3)

Por lo consiguiente, el escritor y el receptor detentan la vida económica, lo político y lo social a través de una red invisible de hilos. Este control no tiene límites, porque es a partir de las diferentes voces que manipula su autonomía poética para asegurar y fortalecer la defensa de la cultura.

Con base en un proceso natural de formaciones sociales que va de la mano con aspectos económicos, políticos y culturales que trascienden a paradójicas consecuencias, las resonancias resultan ser típicas de cada latitud donde se viven las circunstancias de dicho proceso.

El Cuarto Mundo aborda la realidad de la historia oficial preestablecida por las grandes ideologías y construye la historia de las sociedades; con su verbo

mordaz crítica con sus sátiras y en forma ácida a la sociedad poderosa en todas sus estructuras, para cuestionar la conciencia de los pueblos ante los problemas económicos y sociopolíticos que estaba sufriendo

Una característica de *El Cuarto Mundo* es que está íntimamente ligado al intertexto de la modernidad y la posmodernidad. La temática es un prisma que proyecta sus rayos en todas las direcciones de lo cotidiano de las sociedades, en sus facultades mentales, fantasías, por las cuales da un conocimiento de sí mismo y manifiesta un modelo alternativo a la declarada subjetividad.

Otra de las características es que intenta demostrar paralelamente la evolución en cuanto a sus técnicas expositivas, problemáticas culturales, sociales y políticas, finalizando así con el estudio del problema existencial y metafísico del hombre contemporáneo.

La temática discurre entre la escritura y la psiquis, entre la socialización compulsiva y su fractura sistemática, entre el cuerpo vulnerable y las identidades que lo redimen, entre el espacio ocupado por la ley y los extramuros desocupados por la ciudad, entre los hombres contruidos por el discurso occidental y las mujeres inscritas por las hablas étnicas, entre la historia amnésica y el futuro nómádico y herido, entre las relaciones dialécticas entre los hombres y las mujeres, entre las huellas de una saga popular y la sangre de los sobrevivientes.

La escritora Eltit, en su novela *El Cuarto Mundo*, desarrolla la relación dialéctica hombre-mujer desde la esfera privada a la pública y viceversa, en donde analiza el cuerpo como realidad circundante e inmersa en el discurso, retratando de esta manera los lazos familiares guiados por la sociedad patriarcal; en contraposición surge la voz femenina con tono subversivo.

En palabras de Lucía Guerra:

... en su función peculiar de reproducción biológica, el cuerpo de la mujer estaría propiciando una teorización ontológica del embarazo, como condición del Sujeto nutriente de otro, proveyendo así modificaciones significativas del concepto de alteridad, según los sistemas filosóficos dominantes. Por otra parte, desde una perspectiva social y económica, la maternidad requeriría revisiones que afectarían la configuración patriarcal de este rol. El cuerpo constituiría un modo de estructuración que afectaría sistemas tan diversos como el lenguaje, la base económica y la filosófica. (Guerra, 2006:144-145)

El desmoronamiento de los valores tradicionales encuentra un vehículo de expresión, y en una búsqueda de una nueva orientación de la realidad se descubren nuevos elementos y nuevos valores en la elaboración artística e interpretativa de la visión de la realidad. Las identidades no tienen consistencia fuera de las construcciones históricas que fueron inventadas y de los procesos en que se descomponen o se agotan.

Es posible percibir la incompatibilidad entre relatos identitarios generados en América Latina, pero como la identidad se define y se redefine una y otra vez en interacción con otras sociedades, conviene también tener en cuenta cómo nos ven otros y cómo asimilamos nosotros esos modos de mirarnos.

La iconografía enlaza el espacio físico de la ciudad con el espacio espiritual de su población, como receptores de los encuentros y reconocimiento de la información de lo público y de lo privado, donde se desenvuelve lo mediático, por lo que la memoria y la pertenencia fomentan y configuran signos de diferenciación cuando la autora explica el espacio de la ciudad:

Nuestra salida al exterior fue verdaderamente estremeceadora. La ciudad, tibiamente sórdida, nos motivó a todo tipo de apetencias y activó nuestras fantasías heredadas de mi madre. Se podía palpar en el espesor ciudadano el tráfico libidinal que unía el crimen y la venta. Los bellos torsos desnudos de los jóvenes sudacas semejaban esculturas móviles recorriendo las aceras. (Eltit, 1996: 52)

De esta manera, el lenguaje construye realidades y estas se interpretan de acuerdo con la perspectiva de cada una; es secuencial y se presenta en imágenes. Cada palabra es una ficción; las ideas son las que existen inspiradas por el espíritu que critica a la sociedad. En ese momento, la escritura determina su significado por parte del emisor y del receptor ante el signo, descifrando el significado y el significante.

De acuerdo con Barthes, este accionar se presenta con el sujeto hablante:

La lengua es el lenguaje menos la palabra, es a la vez una institución social y un sistema de valores y el habla es un acto individual de selección en donde el sujeto hablante puede utilizar el código del lenguaje para expresar su pensamiento, no hay lengua sin habla y no hay habla sin lengua, en este intercambio se sitúa la verdadera praxis lingüística. En síntesis la lengua es a la vez el producto del y el instrumento del habla; se trata pues de una verdadera dialéctica. (Barthes, 1972: 22-23)

El lenguaje es un espacio en que el sujeto plasma su formación ideológica; es un conjunto de actitudes y representaciones relacionadas con posiciones de clase: el locutor y el oyente. Discurre en su formación imaginaria y articula el discurso (signos con significado). La lengua (base lingüística de procesos discursivos diferenciados) se apoya sobre su propia base de situación que es la postura ideológica y así enuncia el orden establecido.

En la novela, la imagen, el memorial y el testimonio son un hecho fundamental de su condición humana; gracias al lenguaje:

María de Alava parecía un ser convencional. Atado estaba racionalmente medido en ella con la razón que tan bien identificábamos en mi padre. Fue él quien, personalmente, se encargó de llevarla a la red del lenguaje, que ella adquirió después de algunas dificultades. Fue él también quien le enseñó algunos rincones de la casa, advirtiéndole que no se acercara demasiado a nosotros, manteniéndonos en espacios alternos. (Eltit, 1996:51)

Todorov explica estas relaciones como:

El pensamiento lingüístico versificado, los sonidos se convierten el objeto de atención, revelan su valor autónomo, emergen en el plano pleno de la conciencia. En los lenguajes emotivo y poético, las representaciones verbales (tanto fonéticas como semánticas) concentran sobre ellas mismas una mayor atención, el lazo entre el aspecto sonoro y la significación se vuelve más estrecho, más íntimo y en consecuencia, el lenguaje se vuelve más revolucionario. (Todorov, 1991:18-20)

El contraste de las escenas que se representan para enfrentar el desajuste de las contradicciones de la sociedad provoca la participación de los receptores para que contribuyan en sus interacciones sociales y culturales a preservar los derechos naturales de los seres humanos, patrimonio contestatario al proceso excluyente que vive la sociedad global hoy día.

Así como su libertad de comportamiento, la novela en estudio adopta nuevas estrategias que modifican el paisaje, con un estímulo de la reflexión que provoca su mensaje, su particular modo de comunicación en primer lugar visual y, en segundo lugar, metafórico.

Además, la modernización de la economía es el resultado de la integración de la comunidad nacional e internacional, proceso que se distingue por la homogeneización no solo económica, sino también cultural y social. Pero la respuesta a esta característica se encuentra en los pueblos, en las interrelaciones de resistencias que surgen.

Ante la toma de decisiones de los países centrales sobre las periferias, acciones que tienen coherencia para los primeros, pero son incoherentes para los segundos, los países periféricos demandan una explicación ante el desalojo de su herencia cultural y claman por su reivindicación.

Barbero relaciona la situación anterior con su consecuente hibridez cultural:

Lo que ahora está en juego no es una mayor difusión de los productos, sino la rearticulación de las relaciones entre países mediante una descentralización que concentra el poder económico y una deslocalización que hibrida las culturas. (Barbero, 2004:17)

Las imágenes en la conciencia de los seres humanos, las cuales hacen la historia desde abajo, se plasman confrontando las imágenes de la historia oficial que las imagina, como una masa homogénea manipulable, defendiendo la individualidad y las diferencias de la historia de los pueblos, no solo de la periferia, sino también de aquellos excluidos en los países centrales.

Se trata entonces de una historia común de los excluidos en el mundo, la cual ha tejido el fenómeno de la globalización, perforando los nacionalismos más arraigados y convirtiéndolos en masas plásticas de fácil modelación.

En este sentido, García explica que

Cuando no logramos cambiar al gobernante, lo satirizamos en las danzas del carnaval, en el humor periodístico, en los graffitis. Ante la imposibilidad de construir un orden distinto, erigimos en los mitos la literatura... La lucha entre clases o entre etnias es, la mayor parte de los días, una lucha metafórica. A veces, a partir de las metáforas, irrumpen, lenta o inesperadamente, practicas transformadoras inéditas. (García, 1989:326)

Este trascender de fronteras y eliminación de identidades y diferencias fundamentales en los pueblos del mundo también ha provocado una reacción homogénea en la periferia, cuyo objetivo es recordar la manipulación de la historia, pero también su rescate y recuperación, buscando soluciones en conjunto de acuerdo con las necesidades de la historia de los desposeídos.

La incertidumbre de las predicciones ante la creación de una conciencia de aceptación del orden establecido despliega representaciones que sirven de base a los prejuicios establecidos (aceptar las cosas como son) para justificar las más diversas formas de opresión del liberalismo y de la globalización.

Al evocar estas representaciones, se implica un punto de vista desmitificado sobre el mundo de resistencia subjetiva, donde se percibe la reflexión y sus singulares formas de posición ante una codificación que restaura la realidad de los desaciertos de los países centrales. Es aquí donde se encuentra su propio campo de acción que apunta a introducir una red de dudas, ambigüedades e interrogaciones que conciernen a la experiencia de mundo.

Diamela Eltit dice que su campo de acción es el lenguaje con el cual tuerce el sentido común:

Más que la lengua, es la normativa de esa lengua. A mí la lengua me gusta, pero uno puede jugar con las leyes de esa lengua, eso me interesa a mí, sobre todo en las primeras novelas donde jugaba más. Esa es mi política. Y claro que la lengua es opresiva porque son los límites que uno tiene. Yo creo que uno es lenguaje y son los límites que te chocan, y que no te permiten ir más lejos, pero dado que no puedes ir más lejos que el lenguaje que tú tienes, puedes jugar con sus elementos, eso sí me parece fascinante. (Chapple, 2005:3)

Estos símbolos resumen las grandes problemáticas de la crisis del sur con un lúcido análisis para desarticular la compleja trama neoliberal, para que el paisaje social reivindique sus derechos. Esta disconformidad apunta a un proceso de reversión, y en esta tendencia son perceptibles los síntomas de una creciente conciencia mundial, los cuales provocan la rebelión de poblaciones en diversos puntos del mundo sobre la necesidad de preservar la dignidad de los seres humanos.

Por tanto, el discurso manifiesto grita su compromiso con la libertad en el pensamiento y en la práctica, ante la lógica feroz de las significantes dominantes y su sintaxis de horror. Para escapar de la servidumbre, también descifra sus mensajes y los elementos coercitivos de las fuerzas represivas del Estado.

La dictadura, entonces, se refleja no sólo en el espacio del afuera, sino en la propia manera como cada quien internaliza el poder y, de alguna manera, habla por medio de él, porque se tiende a simplificar la dictadura en la cuestión militar cuando en verdad hay una gran relación entre ésta y el mundo civil.

Así, Foucault relaciona el intercambio de los signos en la escritura:

Bien sea pues en una filosofía del sujeto fundador, en una filosofía de la experiencia originaria o en una filosofía de la mediación universal, el discurso no es más que un juego, de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de intercambio en el tercero; y ese intercambio, esa lectura, esa escritura nunca ponen en juego más que los signos. El discurso se anula así, en su realidad, situándose al servicio del significante. (Foucault, 1973: 50)

El poder se impone mediante la violencia y, más aún, por medio del ejército. El gobierno utiliza diversos medios para hacerle entender al pueblo lo que este debe y no debe hacer como la violencia física; este tipo de violencia es el más frecuente e ilustra la frase “la razón del más fuerte” en la que el más poderoso impone su voluntad ante el débil. La ética y la práctica de la violencia se dan en forma más completa y brutal a partir de los mecanismos propios en las luchas políticas.

Por su lado, la violencia psicológica, que podríamos llamar violencia moral, destruye la integridad del individuo para imponer una voluntad o preferencia, pues el individuo recibe numerosos mensajes violentos. Tanto la violencia física como la moral afectan indudablemente al individuo, sobre todo esta última que llamamos miedo, el cual es una de las armas más poderosas para mantener el poder. El miedo crea reacciones que expresan vulnerabilidad de la víctima ante sus agresores.

Ante la situación descrita anteriormente, se da un falso respeto que se proyecta en los dominados, quienes se encuentran intimidados. El miedo crea entonces respeto hacia aquel que lo oprime, tal y como lo hemos visto, y es precisamente este sentimiento el que va a permitir que se cree otro, a partir del miedo: la sumisión. Esta se demuestra por el hecho de que las personas están siempre obligadas a participar.

Los súbditos están dispuestos a ser humillados con tal de que no se les haga daño. El miedo garantiza el apoyo de la gente hacia el régimen. Por otro lado, el respeto y la sumisión mezclados crean una cierta adoración por el dominador; no importa a qué clase social se pertenezca (indio, blanco, pobre, rico), este es un fenómeno generalizado, gracias a la represión del gobierno. Como afirma el chileno N. Lechner:

... podría narrarse la historia de América como una continua y recíproca ocupación de terreno. No hay demarcación establecida conocida por todos. Ninguna frontera y ningún límite social otorgan seguridad. Así nace y se interioriza, de generación en generación, un miedo ancestral al invasor, al otro, al diferente, venga de arriba o de abajo. (Lechner, *Los patios interiores* en Barbero, 2004: 20)

Sin embargo, otra consecuencia de la represión del pueblo mediante el poder es la revolución. Esta atemoriza a los gobernantes; por eso ante la menor duda de que alguien sea revolucionario, se le aniquila. Gracias al contexto desde donde se desenvuelven los personajes de la historia de *El Cuarto Mundo*, se le puede considerar como un testimonio literal, pero sobre todo, como vimos anteriormente, como un relato de la experiencia de los excluidos.

Foucault señala cuatro postulados del poder y le da un nuevo discurso a este concepto. Establece una relación entre el Estado-clase dominante y el poder. Explica además que, por consiguiente, el accionar del poder se encuentra en todos los niveles de la sociedad, cuando afirma que:

En general, creo que el poder no se construye a partir de “voluntades” (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses. El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos del poder. Es este dominio complejo el que hay que estudiar. Esto no quiere decir que el poder es independiente, y que se podría descifrar sin tener en cuenta el proceso económico y las relaciones de producción. (Foucault, 1995:158)

En el primer postulado, hace referencia a que el poder no se posee, se ejerce. No es una propiedad de la clase dominante; es una estrategia y, por estos motivos, el Estado no es su sitio.

En segundo lugar, afirma que el poder no debe estar subordinado a un modelo de producción, sino que toda economía presupone mecanismos de poder dentro de un espacio inmanente hecho de segmentos.

La nueva conceptualización del poder expuesta por Foucault lo lleva a una teoría de la transformación de las estructuras sociales, como condición necesaria, y termina preconizando el papel insurgente de las masas. Sentimos ahí la fase de una conciencia esperanzada y dueña de su destino ante la opresión del poder.

Ante la política global del poder, surgen respuestas locales, todo un sistema de redes de base popular que llevan a una distribución del poder, por medio de luchas no adecuadas.

Del mismo modo, sería necesario saber hasta dónde llega el ejercicio del poder, mediante qué conexiones opera y a qué instancias ínfimas de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibiciones y de sujeciones moviliza. Por todas partes en donde existe el poder se ejerce. Hablando con propiedad, nadie es titular del poder y, sin embargo, el poder se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra (Foucault, 1999: 112).

Estas masas deben asumir su liberación, desenmascarando la injusticia, hecho realmente significativo, cuando en tales casos el peso de la realidad produce una especie de legitimación de la supervivencia, reconociendo la realidad de su país y su incorporación a ejercer el proceso de insurgencia.

Otra de las características que señala Foucault sobre el poder es en cuanto a la legalidad que se expresa por medio de la ley, pero en este método se presentan dos aspectos: la legalidad y la ilegalidad, permitiendo una demanda política y económica por medio de la legalidad *versus* ilegalidad.

En este sentido, las relaciones de poder pueden ser utilizadas como tácticas para instrumentalizar este nuevo discurso sobre el poder propuesto por el autor. Este discurso centra su interés en el hombre y aspira al pleno despliegue de los derechos humanos en el individuo.

Galeano coincide en estas ideas con Foucault cuando escribe sobre la injusticia del sistema:

En un mundo que prefiere la seguridad a la justicia, hay cada vez más gente que aplaude el sacrificio de la justicia en los altares de la seguridad. En las calles de las ciudades, se celebran las ceremonias. Cada vez que un delincuente cae acribillado, la sociedad siente alivio ante la enfermedad que la acosa. La muerte de cada malviviente surte efectos farmacéuticos sobre los bienvivientes. La palabra farmacia viene de *phármakos*, que era el nombre que daban los griegos a las víctimas humanas de los sacrificios ofrendados a los dioses en tiempos de crisis. (Galeano, 1998: 81).

Para llevar a cabo el análisis del objeto de estudio propuesto, es necesario referirnos, en primer término, al proceso de socialización, tal y como lo propone Ignacio Martín Baró en su libro *Acción e Ideología. Psicología Social en Centroamérica*, quien aborda la socialización como el mecanismo que posibilita la convivencia en una sociedad. A la vez, propone la formación de la identidad social paralela a una identidad individual.

Es evidente que la agrupación social se produce por necesidad y es así como se desarrolla la socialización como el proceso que posibilita que el individuo se introduzca, se ocasione un sistema social y se den fenómenos que posibiliten que el mismo sistema funcione.

Este proceso se desarrolla en una época y lugar geográfico específicos que le dan una serie de características. Se constituyen, así, elementos propios de un grupo social, como todas aquellas normas que proponen a los individuos como iguales, siendo parte simultáneamente de un sistema y reproduciendo su ideología, a la vez que se conforma el proceso en que un individuo que es formado por el mismo proceso y donde se apunta al desarrollo de la igualdad, surge como un yo individual separado y diferenciado de los demás. Martín-Baró señala que: "... la identidad personal se forma en la confluencia de una serie de fuerzas sociales que operan sobre el individuo y frente a las cuales el individuo actúa y se hace a sí mismo" (1988: 123).

Se tomará también de este autor el concepto de socialización moral, relativo a la incorporación de un marco valorativo de referencia, donde se aceptan las normas que rigen la sociedad. Esta concepción sirve de base para plantear la diferencia de los conceptos de ética y moral y relacionar el estudio que lleva a cabo F. Nietzsche en su libro *Genealogía de la Moral*, donde plantea que la moral no es un concepto fijo, sino que ha cambiado a lo largo de la historia, y así lo que se conoce como valores morales pueden cambiar de una sociedad a otra.

De esta forma, los conceptos morales conforme va cambiando la vida social y todo desarrollo en un lugar determinado, están basados en la economía, lo que

demuestra que estos valores además de no ser absolutos, cambian según lo social, lo político y lo cultural de cada pueblo. Entonces son coincidentes las ideas de Martín-Baró y Galeano con Leya Olmos, quien dice en su artículo titulado “Diamela Eltit, a partir del cuerpo y sus diferencias”, por qué el discurso lleva a pensar esa realidad con deprecio, crear su propia historia y descubrir el reverso para edificar un contrapunto. Por lo tanto, en la novela se reúnen muchas voces en conflicto en varios tiempos y espacios:

La oferta y la demanda se concentraban en mi cuerpo, a instantes degradado, a instantes ascendente. Escudado en la serenidad de la noche, la vigilia ciega me asaltaba tal como una mujer desnuda en un terreno erial o como la magnitud cósmica de un parto. El titubeo culpable de mi mano respondía al clamor de mi carne e invalidaba todos los pudores que pedía a la parte más intangible de mí ser que yacía violado. El asalto podía venir en cualquier instante. Temí, por lo tanto, el estar solo. Lo temí con la intensidad de la oscuridad de la primera infancia, y entendí que ese miedo primitivo era el alerta por el tráfico procaz entre el cuerpo y la mente. (Eltit, 1996: 71-72)

Conclusión

Una de las características de la novela *El Cuarto Mundo* como género es que intenta demostrar paralelamente la evolución en cuanto a sus técnicas narrativas, problemáticas culturales, sociales y políticas, a partir de una exploración fenomenológica del cuerpo y sus diferencias, para finalizar con el estudio del problema existencial y metafísico del hombre contemporáneo.

El desmoronamiento de los valores tradicionales encuentra un vehículo de expresión y una búsqueda de una nueva orientación de la realidad en la obra, donde se descubren nuevos elementos y nuevos valores en la elaboración artística e interpretativa de su visión de la realidad.

Se muestra cómo *El Cuarto Mundo* es a la vez un trabajo literario y una interpretación histórica de las realidades sociales de sus respectivos medios, en la medida en que el escritor trabaja relacionado con la historia y en que necesita estructurar simultáneamente una técnica narrativa con una visión social, en la que surgen los grandes debates políticos de fin de siglo: el de los derechos de las minorías étnicas, raciales y de género, así como el de la crisis de la “identidad nacional” ligada al proceso de globalización.

La mejor expresión de la nueva sensibilidad y la nueva idea de lo nacional se halla en la obra que moderniza radicalmente la cultura nacional al romper con el estrecho nacionalismo en un gesto que afirmó una identidad inserta en una densa y fecunda apertura al mundo, planteada en su práctica literaria, lo cual es algo que los estudios sociales enfatizan cada vez más: la estructura comunicativa de la cultura y la identidad nacional.

Aunque las naciones aparezcan históricamente como espacios resultado de la industrialización y la división internacional del trabajo, así como de las

fragmentaciones que impulsó el colonialismo, la identidad nacional deja de tener carácter metafísico o psicologista sólo en la medida en que la nación sea asumida como “comunidad imaginada” capaz de poner simultáneamente en comunicación a los individuos y los grupos que la integran.

El Cuarto Mundo de Eltit provoca en la literatura de América Latina la creación de algunas actitudes, derivadas de la sorpresa, del interés en lo exótico, de un cierto respeto de lo grandioso y de la esperanza en cuanto a las posibilidades de convertir la idea de subdesarrollo en fuerza propulsora de combate que se extiende por todo el continente privilegiado para el poder.

En la obra se presenta un diálogo entre lo ideológico, por medio de posiciones y verdades desde donde se cuestionan los ideales revolucionarios y sus fines sociales, se expresa la culminación de un proceso que representa necesidades de ruptura que no llegan a canalizarse en el orden social en el cual la cultura obra representativamente; *El Cuarto Mundo* de Eltit impone y sanciona lo bien concluido, lo ya conocido.

En todas las situaciones se puede estar ante el vicio del consentimiento (dominado-dominado) en que coinciden la fuerza (violencia material) y el miedo (fuerza espiritual). Por esto no necesariamente la violencia es irracional. Hay violencia racional estratégica en contra de los marginados.

Racional o irracional, la violencia como signo negativo del poder produce ciertos tipos de resistencia, los cuales dependen de la praxis, la coyuntura, etc. Se trata de dar una conciencia y existencia en donde se construyen las responsabilidades y el derecho de respuesta, así como a la resistencia de los pueblos ante el abuso del poder.

Foucault, con su teoría de las ideas sobre el poder, supuso la apertura de una nueva dimensión en el razonamiento y estudios de las relaciones que se entrelazan entre el saber y el poder.

El objetivo de *El Cuarto Mundo* es demostrar que la liberación no es un merecimiento en virtud de las cualidades morales de sus individuos, sino un derecho históricamente adquirido a golpes.

Los dominados dan testimonio desde adentro, desde su punto de vista, es la declaración de una clase social que siempre estuvo clara de quién era su enemigo y la búsqueda de su ubicación en la sociedad, pero se encuentra con la verdad atroz de su futuro: el poder en todas sus dimensiones, el apoderamiento del poder.

La globalización y las integraciones regionales exigen conocer mejor a los otros e indagar con el mayor rigor posible cómo pueden convivir nuestras diferencias y cuál es el porvenir de la producción cultural propia en competencia y en intercambio con las otras regiones.

La globalización vuelve más evidente la constitución híbrida de las identidades étnicas y nacionales, la interdependencia asimétrica, desigual pero insoslayable en medio de la cual deben defenderse los derechos de cada grupo.

De este modo, la oposición ya no es entre local y global, entendiendo global como subordinación general a un solo estereotipo cultural o local como simple diferencia. La diferencia no se manifiesta como compartimentación de culturas

separadas, sino como interlocución con aquellos con los que estamos en conflicto o buscando alianzas.

Las diferencias no se deben disolver, sino volverlas combinables.

Bibliografía

- Aguilar, Gonzalo. "Fuerza antitestimonial". *Diario Clarín*. Chile. 2003. www.letras.s5.com/archivoeltit.htm - 29k
- Andonie, Carolina. "Donoso y Eltit son dos nombres clave". *El Mercurio*. Chile. 2004. www.uc.cl/letras/html/programa/doc_lit.html
- Barbero, Jesús Martín. *Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación*. Bogotá: Ed. Nuevas Perspectivas, 2004.
- Barthes, Roland y otros. *La Semiología*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972.
- Chapple, Juan. "Diamela Eltit y las errantes maquinarias del juego". www.cyberhumanitatis.uchile.cl/10/eltit.htm - 23k. Chile. 2004.
- Eltit, Diamela. *El Cuarto Mundo*. Santiago: Ed. Planeta, 1988.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Ed. Tusquets, 2005.
- . *Estrategias de poder. Obras esenciales*. Vol II. Barcelona: Ed. Paidós, Ibérica, 1999.
- . *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1999.
- . *Microfísica del poder*. Barcelona: Ed. Planeta, 1995.
- . *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Ed. Alianza, 1988.
- Galeano, Eduardo. *Patas Arriba. La Escuela del Mundo al Revés*. México: Siglo XXI, 1998.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- Gligo, Ágata. "En el lenguaje de El Cuarto Mundo, "gramaticalmente" más claro, Diamela al fin se convierte en texto". *Revista Mensaje*, N°377, marzo - abril de 1989. Santiago, Chile.
- Guerra, Lucía. "El flujo heterogéneo de la liberación". En *La mujer fragmentada. Historia de un signo*. Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2006.
- Martín-Baró, Ignacio. *La Acción Ideología*. San Salvador: UCA, 1988.
- Medeiros, María Teresa. "Panorama histórico de la evolución e innovación en la narrativa femenina latinoamericana en el siglo XX". En *La voz femenina en la narrativa latinoamericana: una relectura crítica*. Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2006.
- Morales, Leonidas. *Como estrategia narrativa*. Santiago: Editorial Planeta, 1988. www.cyberhumanitatis.uchile.cl/..../0,1250,PRID%253D14072%2526SCID%253D14073%2526ISID%253D499,00.html - 47k -
- Moreno, María. *Reflexiones, ensayos sobre escritoras hispanoamericanas contemporáneas*. Priscilla Gac-Artigas (ed.). Venezuela, 2003.
- Olmos, Leya. "Diamela Eltit, a partir del cuerpo y sus diferencias". *Revista Verbigracia, ideas artes y letras*. Chile. 2001. www.eluniversal.com/verbigracia/memoria/N180/central1.shtml - 18k -

- Ortega, Julio. "Diamela Eltit: sin mapa, sin lenguaje, sin relato". *Crónica de hoy*. Chile. 2003. www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=77868 –
- Posadas, Claudia. Entrevista realizada con el apoyo del Programa de Fomento a Proyectos y Conversiones Culturales del Fonca / Conaculta, 2002-2003, México.
- Richard, Nelly. "Cuerpos, fluidos y manchas sudacas". *Revista digital de ensayo, crítica e historia del arte*. Chile. 2007. www.critica.cl
- Todorov, Tzvetan. *Lenguaje poético (Los formalistas rusos)*. *Crítica de la Crítica*. Madrid: Paidós, 1991.
- Vázquez, M. Ángeles. "Diamela Eltit: metáfora de lo cotidiano". Chile. 2005cvc. cervantes.es/el_rinconete/anteriores/marzo_05/02032005_02.htm - 10k

